

JAVIER DE TORRES

Cirujano

Especialistas en salud de las manos

Torrecárdenas cuenta con una Unidad de Cirugía de Miembro Superior que abraza desde el hombro hasta los dedos y en la que trabajan tres especialistas.



JULIA IBÁÑEZ

concejal de El Ejido

La alerta de un menor en riesgo

El Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de El Ejido ha atendido en un año a 138 menores. El absentismo escolar es una de las primeras alertas.



MICHAEL THOMAS

Director de la OJAL

La receta de un nuevo éxito

La expectativa por la recuperación de una canción, la colaboración de cinco grandes solistas y la interpretación de Mozart cocinaron un nuevo éxito de la OJAL.



EL ESPAÑOL QUE HABLAMOS

LUIS CORTÉS

CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA



¿Por qué sabemos si alguien habla mal o bien? (II)

En el español normativo la letra R tiene dos pronunciasiones: una producida por una vibración simple de la punta de la lengua en la zona alveolar (fonema /r/), que se corresponde con la r simple intervocálica o detrás de consonante; y otra igual a la r simple pero con vibración lingual múltiple (fonema /rr/), que se corresponde con la r doble (rr) o la r simple inicial (rata) o detrás de /n/, /l/ y /s/ (enredo, alrededor, Israel). Si el primer sonido es algo complicado para los extranjeros, la pronunciación del segundo se les hace casi imposible. Y de ahí, puede ser que se creara el dicho “erre que erre” pues se supone que los hablantes no nativos del español para vencer la dificultad de su pronunciación se pasaban las horas muertas “erre que erre”. Es posible que no sea este el origen y la idea sea mera invención, pero lo que sí es cierto es su significado: “hacer algo obstinadamente, con terquedad”. Y reconozco que algo de ello hay en esta insistencia mía al recordar ciertas cuestiones relacionadas con el bien y el mal hablar.

En efecto, en nuestro artículo último aludíamos a determinados usos lingüísticos que afean el habla de una persona. Terminábamos nuestra columna con las respuestas de dos señoras almerienses que repetían constantemente la misma idea, creando un discurso redundante y que representaba un atentado contra el principio de claridad y eficacia. Nosotros, erre que erre, vamos a insistir hoy en algunas otras transgresiones.

Por ejemplo, nuestro juicio sobre un hablante no será positivo si abusa de ciertas muletillas; es lo que le ocurre a esta persona con el entonces, que utiliza cada vez que va a pasar de una idea a otra.

entonces decidimos hacer la obra // entonces pensamos en representar el

Don Juan / que tiene mucho morbo // entonces cuando hacíamos la obra de teatro / a continuación eran los coros // y entonces estábamos todas así muy ilusionadas ///

o a esta otra, que termina sus enunciados con una coletilla del tipo ¿me entiendes?:

«Estoy en un ambiente que no es el apropiado, pero sin embargo sé donde tengo que meterme, ¿me entiendes?; y bueno como te he dicho antes, con estas drogas se pretende conocer el mundo, ¿entiendes?; y quienes las toman no saben que eso no se sabe cómo va a terminar; pero bueno claro, todo lo que te pongan por

“Muchos hablantes, faltos de fluidez, al no encontrar las palabras que buscan, dejan sus frases inacabadas”

delante si quieres que te lo pongan, pues, vas y lo pruebas porque quieres sentir cosas nuevas, ¿me entiendes?».

Igualmente, suma en esa balanza del desprestigio lingüístico, la incapacidad de otros hablantes para terminar sus frases; estos, faltos de fluidez al no encontrar las palabras que buscan, dejan las frases inacabadas.

pues bueno / unas sensaciones extrañas ¿no? en principio // y a la vez tiene ... no sé ... // le veo fuerza ¿no? fuerza // le veo misterio, le veo ... // y parece parece mentira que sea una plaza de toros ¿no? / tan envuelta en... // parece como un cine un teatro ¿no? ///

Otros sujetos hablantes, ante la mis-

ma dificultad de procesamiento, rellenan el final con ciertas coletillas de cierre que no significan nada, como y tal y tal, y eso, y esas cosas, etc., sin que vengan a cuento por el significado del texto. Cuando esas coletillas se repiten una y otra vez, se convierten en muletillas. Durante mucho tiempo, en España, cuando se parodiaba a un famoso exalcalde de Marbella, hace años fallecido, los imitadores coincidían siempre, como recurso jocoso, en terminar los enunciados con la fórmula y tal y tal. Otro famoso –este, cómico– al imitar a una conocida farandulera solía pronunciar cada cuatro o cinco palabras la forma y eso. El presentador de un programa tan conocido como los «Muñecos del guiñol» repetía, para hilaridad de los oyentes, este tipo de formas: etcétera, etcétera o y tal y cual. En todos los casos, tales parodias aludían a un empleo vacío, desacreditado, reiterativo, de estos mecanismos, lo que incide en un uso también desprestigiado de la lengua.

Juntos o separados, los rasgos vistos en estos dos artículos empeoran la locución. Y no hemos de olvidar que el lenguaje tiene carácter ubicador; queremos decir que nuestra manera de hablar revela muy frecuentemente nuestro nivel sociocultural. Desde este punto de vista es cierta la idea tan extendida de que según sea el saludo, así será la situación social que se le reconozca a la persona. Ahora bien, como malo es el error y peor es perseverar en él, bueno es que apliquemos a nuestra lengua esta socorrida frase: “La rosa y la espina como el error y la virtud todo forma parte de una misma mezcla”, pues la rosa y la virtud también están detrás de otros usos, de otros modos que, contrariamente a lo vistos hasta ahora, embellecen nuestro decir. Y de esos también queremos hablar en una próxima columna. Será en quince días.

OPINIÓN

FERNANDO JÁUREGUI

PERIODISTA



Mensajes de la Casa del Rey

Asistí en Oviedo, como cada año, a la entrega de los premios Príncipe de Asturias. En ninguna ocasión adiviné tanto acento de preocupación en el tradicionalmente leve discurso del heredero de la Corona. España vive uno de los momentos más dramáticos de la Historia, dijo Don Felipe en un parlamento lleno de peticiones a la unidad entre los españoles, que tienen “una historia común” y que no deben dejarse llevar por el pesimismo.

Algo semejante, con pocas horas de diferencia, decía el Rey al término de su viaje a la India: fuera nos ven mejor de lo que nosotros nos vemos en el interior del país, señaló el Monarca, para quien es necesaria una ofensiva para levantarnos, aunque sea “con un cuchillo en la boca y con una sonrisa”.

“Hay una estrecha relación entre lo que dice el Rey y lo que proclama su hijo”

constantemente a Cataluña. Aseguran que, más aún que la crisis económica, en La Zarzuela preocupa esa crisis política suscitada por los esperados resultados electorales en el País Vasco y por lo que pueda derivarse de lo que ocurra en las urnas en Cataluña dentro de menos de un mes.

Hay, como no podría ser de otra manera, una estrecha coordinación entre lo que dice el Rey y lo que proclama su hijo. Como es lógico –confío–, esa ofensiva de la ‘marca España’, tan desvaídamente puesta en marcha desde el punto de vista oficial, también incluye lo que hace el Gobierno. No son solamente el Monarca y el futuro Felipe VI quienes miran con intranquilidad hacia, entre otros puntos, lo que ocurre en la campaña catalana; este domingo, Mariano Rajoy, presidente del Gobierno y del PP, endurecía el tono para referirse a la inútil marcha de Artur Mas hacia el abismo.

Sospecho que este de noviembre va a ser un mes lleno de mensajes cuyos destinatarios no son solamente, ni principalmente, los ciudadanos de la calle.

En el acto del ovetense teatro Campoamor me quedé con la impresión de que, aun sin nombrarla, y sin citar apenas la unidad territorial el país, el Príncipe de Asturias se refería

la Voz de Almería

PRESIDENTE: José Luis Martínez.
CONSEJERO DELEGADO: Juan Fernández-Aguilar.

DIRECTOR: Pedro M. de la Cruz.
SUBDIRECTORA: Antonia Sánchez Villanueva.

REDACTORES JEFES: Antonio Fernández Camacho, Antonio Fernández Compán, Manuel León, Simón Ruiz.

JEFES DE SECCIÓN:
Evaristo Martínez (Vivir),
Eva de la Torre (Ciudades)
y Eduardo del Pino.

Redacción
950 18 18 18
secretaria@lavozdealmeria.com
Fax 950 25 64 58

Publicidad
950 28 20 00
publicidad@cm2000.es
Fax 950 28 20 01

La Voz de Almería, S.L.U.
Av. Mediterráneo, 159
04007 Almería

Administración
950 18 18 18
administracion@lavozdealmeria.com
Fax 950 18 18 59

Distribución y suscripciones
950 18 18 22
distribucion@lavozdealmeria.com
suscripciones@lavozdealmeria.com
Fax 950 18 18 24

Marketing
950 18 18 23
marketing@lavozdealmeria.com
Fax 950 28 20 01

Impresión
Corporación Gráfica Penibética, S.L.U.
Deposito legal: AL-2-52
ISSN: 1576-5296
Difusión controlada por

Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales, en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de La Voz de Almería S.L.U., empresa editora del diario “La Voz de Almería”. E-mail: propiedadintelectual@lavozdealmeria.com